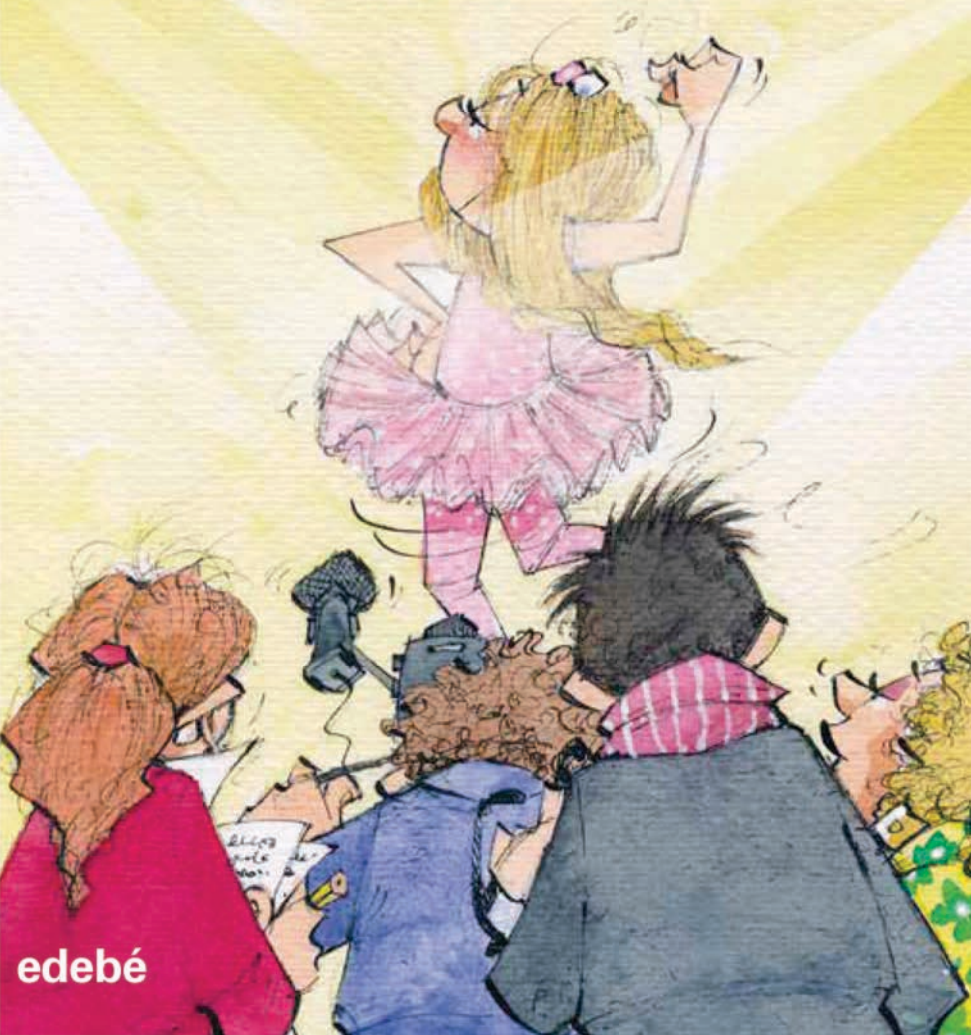


Mi mamá, mi mánager

ALFREDO GÓMEZ CERDÁ

Ilustraciones de Francesc Rovira





Mi mamá, mi mánager

ALFREDO GÓMEZ CERDÁ

Mi mamá, mi mánager

Ilustraciones de Francesc Rovira

edebé

© Texto: Alfredo Gómez Cerdá, 2023
© Ilustraciones: Francesc Rovira, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Coordinación de Producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño de la colección: Book & Look

1.^a edición, septiembre 2023

ISBN: 978-84-683-5821-5
Depósito legal: B. 4650-2023
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. Un perro o un gato	7
2. Mutuo desacuerdo	15
3. Pato mareado	23
4. Graciosa	31
5. El Canal de Gala	39
6. Porrazos	47
7. Cara de cisne	55
8. Moratones	63
9. Una pomada	71
10. Un sueldo para mamá	79
11. Satélites	87
12. Música a medida	95
13. Rojo pimiento	103
14. El millón	111
15. La visita	119
16. Escribir un libro	127
17. Desayuno	135

18. La condición	143
19. Cuestión de memoria	151
20. La carpeta de plástico	159
21. Su último libro	167

1

Un perro o un gato

A veces me lo ha contado ella y a veces él, pero nunca lo han hecho los dos juntos. Gracias a sus relatos, puedo asegurar que papá y mamá tuvieron su primera discusión unas semanas antes de casarse. ¿La culpa? La culpa la tuvo el destino del viaje de la luna de miel.

Luna de miel.

Usaron esa expresión y al principio yo no sabía a qué se estaban refiriendo.

«¡Luna de miel! ¿De qué cursilada me estarán hablando?», pensé.

Papá quería hacer un safari fotográfico en Kenia, que se encuentra en África, justo por donde pasa el ecuador. Mamá prefería ir a

Nueva York y Boston, con una visita incluida a las cataratas del Niágara, que se encuentran en Estados Unidos, en América del Norte.

Sucedió en la misma agencia de viajes, cada uno sentado en una butaca frente a la sorprendida señorita que los atendía.

—¡Leones, jirafas, cocodrilos, hipopótamos...! —rugía papá—. ¿Puede haber algo más emocionante?

—¡Bichos! —Mamá hacía gestos despectivos—. A esos bichos los puedes ver en cualquier sitio, querido. En Nueva York, sin ir más lejos.

—No digas disparates.

—En el Bronx hay un zoo enorme. Todos esos bichos seguro que estarán allí, ¿verdad, señorita?

—Sí, sí, es un zoo muy famoso —ratificaba la empleada de la agencia—. Pero...

—Pero no compares —se indignaba papá.

—¡Nada de bichos! Yo quiero subir a lo alto de los rascacielos, el Empire State, el Rockefeller...

ibe

EGIPPO

384678



—Tengo vértigo.

—Pues te quedas abajo, esperándome.

La empleada de la agencia los miraba, girando la cabeza a un lado y a otro, como si estuviera asistiendo a un partido de tenis. De vez en cuando intentaba mediar, pero mis padres no le dejaban meter baza.

Como no hubo manera de que se pusieran de acuerdo, finalmente mis padres hicieron un viaje de luna de miel a la isla de Tenerife. Vieron animales, pero solo camellos y algún que otro lagarto. Y subieron muy alto, hasta la cumbre del Teide, pero lo hicieron por carretera y en teleférico.

Después de la luna de miel, por supuesto, siguieron discutiendo. Y las discusiones se convirtieron en una extraña costumbre.

Pondré algunos ejemplos.

Si mamá asegura que es mejor la primavera que el otoño, papá defiende lo contrario.

Si a mamá le encanta la comida asiática, china, japonesa o vietnamita, a papá le repugna.

Si mamá prefiere los barrios del noreste de la ciudad, papá los del suroeste. Quizá por eso vivimos en el centro.

Si a mamá...

Si a papá...

Podría llenar páginas enteras hablando de sus gustos dispares, que siempre acababan siendo motivo de sus discusiones interminables; pero no lo haré, porque esta historia, esta pequeña novela, va de otra cosa y no me gustaría perder el hilo antes de haber comenzado.

Solo añadiré que, pasados unos años, papá quiso tener una mascota.

—Un perro —dijo, resuelto.

—¿Un perro? De ninguna manera —le replicó mamá de inmediato.

—¿Por qué?

—A un perro hay que sacarlo todos los días de paseo. Y además hay que recoger las cacas del suelo.

—Me encargaré yo.

—Prefiero un gato, sí, un gato.

—Me dan grima los gatos. Y arañan.

—Son mucho más limpios e independientes.

—¡Un perro!

—¡Un gato!

Y como no se ponían de acuerdo, para acabar de una vez con la discusión decidieron que tendrían un hijo.

Y nací yo, que exactamente no soy un hijo, sino una hija.

Me llamo Galadriel.

Quizá alguien haya reconocido el nombre. Se trata de una *elfa* de *El Señor de los Anillos*.

No voy a volver a perder el tiempo hablando de las discusiones de mis padres para elegir el nombre de su hija; pero lo cierto es que, cuando nací, al verme tan rubia, a los dos les vino a la memoria la resplandeciente *elfa*. Solo hacía unos días que habían vuelto a ver las películas.

¡Sí! Hay una cosa en lo que mis padres han estado siempre de acuerdo: en la saga de *El Señor de los Anillos*. Han visto todas las películas un montón de veces. En una ocasión descubrieron que había libro de las pelis, pero ¿a quién le va a interesar un libro de una peli? En todo caso, sería al contrario.

Ni me gusta ni me disgusta mi nombre, pero reconozco que es original. Casi siempre tengo que explicar de dónde procede, aunque algunos lo reconocen de inmediato.

Como podréis imaginar, nadie me ha llamado Galadriel. He sido Gala para mis padres, para el resto de mi familia, para mis compañeros de colegio, para mis amigos... Y ahora lo soy para los miles y miles de fans que me siguen.

Gala.

¡Gala!

No obstante, cuando tengo que firmar algo, utilizo mi nombre completo y, a pesar de mi mala letra, procuro que se entienda bien.

Tengo la sensación de que me da más personalidad.

Galadriel.

